

un poder trascendental. Los socialistas y las derechas —sin duda por razones distintas: no es honesto homologar el socialismo de Soares, aunque haya sido ya escindido por la izquierda, con la derecha— temen que ese poder en un país con hambre de salarios y mejoras laborales puede ser decisivo. Mucho más si se apoya, como hasta ahora, en las Fuerzas Armadas. Cunhal ha señalado que no hay en el país más que dos poderes reales y que cuentan: el ejército y el pueblo. Pero los socialistas sacan ya sus palabras mayores. Se vuelve en Portugal a terrenos ya explorados, ya conocidos en otros lugares: Marcel Niedergang cita que los socialistas en sus conversaciones privadas (no tan privadas, puesto que van dirigidas al enviado especial de «Le Monde») consideran que el partido comunista portugués «recibe fondos importantes de la Unión Soviética» y que «la táctica de los amigos de Alvaro Cunhal es demasiado sutil para estar elaborada en Lisboa». Con lo cual vienen a dar la razón a los Estados Unidos, que irradian a Portugal de las conversaciones de la OTAN porque suponen que el ministro comunista Alvaro Cunhal podría comunicar los secretos de la defensa occidental a la Unión Soviética. La respuesta de los comunistas es la de que el partido socialista ha dejado de ser un grupo de izquierdas, y que en su retroceso ha desbordado el centro y se sitúa ya a la derecha. En la reunión socialista del jueves de la

semana pasada, los socialistas responden: «Nuestro partido no va a contribuir a la instauración de una democracia burguesa».

No merece la pena insistir en los datos de esta polémica. Son históricamente conocidos. En todo caso, nos enseñan que este tipo de debate se repite incesantemente cada vez que una situación adecuada lo requiere. Incluso por encima de las conveniencias comunes, y hasta el punto de amenazar gravemente la coalición gubernamental provisional, hasta el punto de despedazar, una vez más, a la izquierda.

El debate está, hasta la fecha de escribir estas líneas, sin concluir. Tampoco hasta ahora se ha roto el gobierno; las amenazas subterráneas de dimisión de Mario Soares y de Zenha no se han llevado a la práctica. Este gobierno debería resistir hasta las elecciones de marzo, o quizá de abril (entre los rumores más consistentes figura el de que la fecha electoral sea la del 25 de abril, al cumplirse el año preciso de la caída del viejo régimen). Unas elecciones que en cualquier caso darán un muestrario de gran variedad política, y que sin duda requerirán un gobierno de coalición porque ningún partido obtenga la mayoría absoluta. No sería demasiado raro ver a estos amigos de ayer y enemigos de hoy, socialistas y comunistas, restablecer un programa de gobierno unido. Al que hoy los socialistas ya se están negando. ■ JUAN AL-DEBARAN.



Manifestación en Luanda a favor de la independencia. En la pancarta aparece un retrato de Holden Roberto rodeado de las siglas de los distintos partidos que han firmado el acuerdo con el Estado portugués.

gradualmente, cada uno de los tres partidos proporcionará en principio seis mil hombres, que se fundirán en ese ejército, que aún quedará bajo control portugués hasta la culminación de la independencia (18.000 soldados portugueses, o sea, la mitad del ejército).

Bajo el alto comisario y el consejo asesor se constituirá un gobierno provisional formado por

los tres grupos en partes muy equilibradas y con una representación de portugueses, que defenderán los intereses de los blancos en Angola. La distribución de carteras entre estos cuatro sectores está ya esbozada. Parece que la de Comunicación Social corresponde al MPLA; la de Trabajo, a UNITA, y la del Interior, al FNLA: los portugueses nombrarían los ministros de Economía, Transpor-

ANGOLA

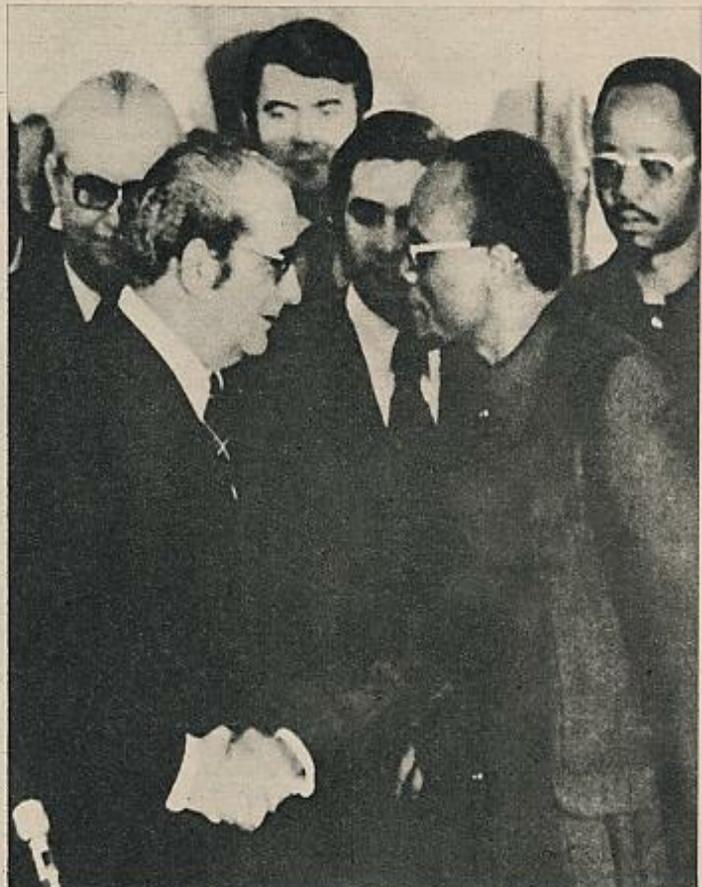
Fórmula para una independencia

En una semana ha quedado dispuesto el calendario y el programa de la independencia para Angola. Las dificultades han procedido más de las diferencias entre los tres movimientos de liberación de la aún colonia portuguesa representados en la conferencia que de los propios portugueses. En los diez meses próximos irán cumpliéndose diversas etapas de la devolución del territorio hasta culminar, el 11 de noviembre, en la soberanía absoluta de los angoleños. Así se cierra "un capítulo que las fuerzas retrógradas prolongaron injustamente", según el Presidente Costa Gomes en las palabras que pronunció en el acto de la firma de los acuerdos entre el Estado portugués, el FNLA de Holden Roberto, la UNITA de Jonas Savimbi y el MPLA de Agostinho Neto.

La conferencia trabajó ("con una generación de retraso en las

corrientes de la historia") hasta "sustituir el gatillo por el diálogo, reconocido el derecho de ambos pueblos a la independencia y la libertad, de modo que los abrazos y la confraternización sustituirán rápidamente a las confrontaciones violentas" (Agostinho Neto).

El acuerdo prevé la celebración de elecciones para una asamblea constituyente antes de ser proclamada la independencia. Esta asamblea elegirá un presidente de la República de Angola, y él será quien reciba de manos de quien sea en ese momento (11 de noviembre) presidente de la República de Portugal los protocolos de independencia. Durante estos diez meses, un alto comisario portugués gobernará el país, pero asistido por un consejo presidencial, cuya presidencia se alternará por turno de rotación entre los tres grupos. La creación de un ejército nacional se irá haciendo



El Presidente portugués, general Costa Gomes, estrecha la mano del dirigente del FNLA, Holden Roberto, tras la reunión de Alvor.

tes y Comunicaciones y el de Obras Públicas. Para mayor equilibrio, cada ministro representante de uno de los movimientos de liberación estará ayudado por dos secretarios de Estado, pertenecientes a los otros dos movimientos; cada ministro portugués—cuyo nombre podrá ser vetado por los angoleños— tendrá tres secretarios de Estado, procedentes cada uno de un movimiento de liberación.

La fórmula está hecha teniendo en cuenta todas las fuerzas en presencia y con un cuidado exquisito de no dar preponderancia a ninguna de ellas (hasta su mención en los protocolos de acuerdo se hace utilizando el orden alfabético). "Una división sería, como todos sabemos, un desastre", ha dicho en el acto de la firma uno de los delegados angoleños. Por eso, la fórmula se impone durante estos diez meses con carácter imperativo y con la obligación para todos los angoleños de aceptarla, incluyendo en estas obliga-

ciones a los portugueses que viven en el territorio. Todos serán considerados angoleños por esta definición: "Son angoleños aquellos que nacieron en Angola, los que se radicaron en Angola o los que quieran optar por Angola como su patria"; de esta manera se trata de salvar el problema de los angoleños de origen portugués.

A pesar de lo inteligente de la fórmula, es de esperar bastantes problemas aún por parte de los "ultras" de cada movimiento como por parte de los portugueses colonialistas durante estos diez meses, y pueden recrudescerse a partir del momento de la independencia. Todo ello entrará en el proceso conocido por la experiencia de otros países que han accedido a la independencia, aunque puede admitirse que ninguna metrópolis ha sido tan cuidadosa en la concesión de la independencia como Portugal en esta ocasión. ■

FRANCIA

La enfermedad de Marchais y la unión de la izquierda

PARIS.—«La amistad que me une a Georges Marchais y la consideración que tengo por su acción hacen que lamente la noticia de su enfermedad; la unión de la izquierda le debe muchos», declaró François Mitterrand. Albin Chalandon, secretario general adjunto del UDR, estima que «el alejamiento—incluso temporal—de la escena política del principal artífice del acercamiento del Partido Comunista a los socialistas va a dejar el terreno libre a los que en el seno del Partido Comunista se oponían a esta política».

Estas dos frases resumen la impresión de la mayoría de los franceses—y explican el temor de la mitad de ellos—, los que votaron por el candidato de la unión de la izquierda en las últimas elecciones presidenciales; que la unión del Partido Comunista y del Partido Socialista hayan reposado esencialmente en las personas de François Mitterrand y de Georges Marchais, y que la desaparición—o disminución de influencia—de uno de ellos desbarate la estrategia que creó un impulso popular hace diez meses, promotor de victorias futuras. Los dos hombres habían puesto toda su voluntad, y luego un aprecio mutuo y una amistad, al servicio de una apertura que en el caso de Marchais comprometía su porvenir político al frente de su partido.

La ironía—o la crueldad—del

destino ha querido que Marchais sufriera el ataque cardíaco pocos momentos después de una polémica televisada con Mitterrand, que seguramente hubiera querido evitar, y a la que posiblemente le llevaron los «duros» del PC. En la escalada de acusaciones del Partido Comunista al Partido Socialista (oportunismo, expansión en detrimento del Partido Comunista, rueda de recambio del gran capitalismo), Marchais llegó a atacar directamente a Mitterrand por el silencio que observa el secretario general del Partido Socialista ante declaraciones de miembros importantes de su partido (Defferre, Jacques Delors, Jacques Attali, Michel Rocard), que el PCF considera antiunitarias.

Por eso, la noticia de su enfermedad repentina causó una gran emoción en todos los medios. Giscard d'Estaing se «inquietó» por su salud; Jacques Chirac manifestó su aprecio por Marchais «como persona», e hizo votos «por un total y rápido restablecimiento»; Albin Chalandon, su adjunto, más locuaz, explicó que «la enfermedad de Georges Marchais es la consecuencia lógica de la vida abrumadora de un líder político dinámico y absolutamente consagrado a su partido», mientras que «France Soir», el diario de mayor tirada, se hace eco de los mensajes que llegan al hospital Lariboisière desde los medios populares, así como de la reacción del hom-

bre de la calle en el pueblecito arrabalero de Champigny, del que Marchais es alcalde: «Un buen marido, un buen padre y un buen vecino», titula con grandes caracteres.

LA CREDIBILIDAD

El problema político pasó pronto al primer plano. ¿Quién va a sustituir a Marchais?, ¿qué será de la unión de la izquierda? En las dos últimas sucesiones al frente del PCF, ya se dieron estas situaciones de un secretario general imposibilitado de ejercer sus funciones, y que es ayudado por un secretario general adjunto, oficializado después: Waldeck Rochet sucedió así a Maurice Thorez hace catorce años, y el propio Marchais fue durante meses adjunto de Waldeck Rochet. Pero ahora no habrá sustituto, y la dirección del partido será colegial. El Comité Central expresó su deseo de que Marchais vuelva a asumir completamente sus funciones, pero es evidente que en ningún caso podrá hacerlo con el ímpetu de antes; que la evolución de su partido será distinta, como diferente será la polémica con el Partido Socialista y el porvenir de la unión de la izquierda. El conservador «Le Figaro» reconoce que «Marchais, de cincuenta y cuatro años, ha sido el hombre que más credibilidad ha dado al Partido Comunista, pues si Maurice Thorez fue el iniciador y el artesano de la unidad, Georges Marchais fue, con François Mitterrand, el arquitecto».

Precisamente, en el seno de la dirección colegial, los «duros», los que atizaban la polémica con el partido social, parecen poder do-



A Marchais le reprochan los duros el haber «sacado al Partido Socialista de la cuneta», adoptando posiciones comunes por las que el Partido Comunista abandonaba principios fundamentales.

minar a los «aperturistas». Etienne Fajon y Leroy se encuentran entre los primeros; en particular, Leroy, actual director de «L'Humanité», que tomó iniciativas personales contra el Partido Socialista; René Piquet, «el hombre que sube», es demasiado joven, y Paul Laurent, que acaba de publicar un artículo particularmente comprensivo en «L'Humanité» para con Mitterrand, no parecen tener suficientes apoyos como para imponer la reconciliación inmediata.

A Marchais le reprochaban los duros el haber «sacado al Partido Socialista de la cuneta», adoptando posiciones comunes por las que el Partido Comunista abandonaba principios fundamentales. Pudo Marchais tomar decisiones personales, sin consultar al Comité Central, durante la campaña electoral (en lo relativo al nombramiento de futuros ministros, o en la discreción adoptada por el Partido Comunista durante la campaña, para no asustar a la burguesía), mientras la victoria era una posibilidad, pero luego se le reprochó la expansión fulgurante del Partido Socialista—en detrimento del Partido Comunista—y su empeño en continuar la misma política.

Todo puede suceder ahora, desde la adopción de una línea dura por parte de los intransigentes del Partido Comunista, hasta el cese de la polémica. Marchais podía dirigir ésta, pues goza de una autoridad en el partido que le permitía evitar lo irreparable, mientras que no existe ninguna personalidad dentro de la dirección colegial que pueda asumir el riesgo de una ruptura. La decepción entre los militantes, simpatizantes y votantes sería tal, que la izquierda, en general, tardaría años en recuperarse.

Esto lo analizan así también algunos dirigentes del Partido Socialista. Su ala izquierda (el CERES), admite que no le faltaban razones a Marchais para denunciar el comportamiento ambiguo de ciertos elementos importantes de su partido, solicitados sin pudor por el brazo derecho de Giscard d'Estaing, Poniatowski, o por el centrista y ministro, Jean Lecanuet. Jean Poperen, elemento importante del Partido Socialista, fue más explícito, dando nombres de compañeros suyos que estarían dispuestos a colaborar en un Gobierno con Giscard d'Estaing. Por eso, ante el Congreso del Partido Socialista, que se celebrará en Pau la semana próxima, parece que a raíz de la enfermedad de Marchais se impone en las reuniones de base una proposición de Gilles Martinet, consistente en organizar acciones comunes con el Partido Comunista sobre el tema del empleo, contra la que dominaba hace días: abrir un debate público con los comunistas sobre los responsables de la polémica actual y de la desunión de la izquierda. ■ RAMON CHAO.